



**UNIVERSITAT
JAUME I**

**TRABAJO FIN DE MÁSTER
MÁSTER UNIVERSITARIO EN PSICOLOGÍA GENERAL
SANITARIA
UNIVERSITAT JAUME I**

**SATISFACCIÓN SEXUAL EN ESPAÑA:
ESTUDIO DE LA INFLUENCIA DE
VARIABLES RELACIONALES Y
SOCIODEMOGRÁFICAS**

**Tutora
Dra. Estefanía Ruiz
Palomino**

**Autora
Elena Bocanegra García
DNI 72204518-C**

Resumen

Introducción. La satisfacción sexual es un elemento central de la vida sexual y un derecho humano, con fuertes repercusiones sobre la salud, el bienestar y a calidad de vida de las personas. Sin embargo, el conocimiento sobre este constructo y sus determinantes es aún considerado insuficiente en España, lo que justifica la realización del presente estudio. **Objetivos.** Estudiar la satisfacción sexual en población española, analizando sus niveles y la influencia de variables de carácter sociodemográfico (edad, género, nivel de estudios, estado civil, tipo de relación y orientación sexual) y relacional (incertidumbre relacional y comunicación sexual diádica). **Método.** La muestra se compone de 235 personas con pareja sexual y edades comprendidas entre 18 y 70 años ($M=30,17$, $DT=12,33$). Todos respondieron a un cuestionario online formado por una escala de datos sociodemográficos y la versión traducida ad hoc de la *Escala de Incertidumbre Relacional* (Knobloch, Miller, Bond y Mannone, 2007), la *Escala de Comunicación Sexual Diádica* (DSC) (Catania,1986) y el *Cuestionario de Satisfacción Sexual* (Brown y Weigel, 2017). **Resultados.** Se observan altos niveles de satisfacción sexual en la muestra ($M=17,78$, $DT=3,01$) explicados en un 49,4% por a juventud de los participantes, sus bajos niveles de incertidumbre relacional y una buena comunicación sexual diádica. **Conclusiones.** Los hallazgos sugieren la importancia del estudio de las variables de carácter relacional, que se postulan como fuertes predictores de los niveles de satisfacción sexual en España.

Palabras clave: Satisfacción sexual, incertidumbre relacional, comunicación sexual en pareja, España.

Abstract

Introduction. Sexual satisfaction is a central element of sexual life and a human right, with strong repercussions on people's health, well-being and quality of life. However, knowledge about this construct and its determinants is still considered insufficient in Spain, which justifies the completion of this study. **Objective.** Study sexual satisfaction in the Spanish population, analyzing their levels and the influence of sociodemographic variables (age, gender, level of studies, marital status, type of relationship and sexual orientation) and relational (relational uncertainty and dyadic sexual communication). **Method.** The sample consists of 235 people with sexual partners and ages between 18 and 70 years ($M = 30.17$, $SD = 12.33$). All responded to an online questionnaire consisting of a scale of sociodemographic data and the ad hoc translated version of the *Relational Uncertainty Scale* (Knobloch, Miller, Bond and Mannone, 2007), the *Diadic Sexual Communication Scale* (DSC) (Catania, 1986) and the *Sexual Satisfaction Questionnaire* (Brown and Weigel, 2017). **Results** High levels of sexual satisfaction are observed in the sample ($M = 17.78$, $SD = 3.01$) explained in 49.4% by the youth of the participants, their low levels of relational uncertainty and good dyadic sexual communication. **Discussion** The findings suggest the importance of the study of relational variables, which are postulated as strong predictors of sexual satisfaction levels in Spain.

Keywords: Sexual satisfaction, relational uncertainty, dyadic sexual communication, Spain.

Introducción

En 1948, la Organización Mundial de la Salud (OMS) considerada “el máximo organismo gubernamental mundialmente reconocido en materia de la salud” (Alcántara, 2008, p. 96), elaboró la actual definición de la salud como "un estado de bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades" (OMS, 1948, p. 1). Desde entonces, tanto dicha organización, como en general los profesionales que se dedican a tratar la salud de las personas, en un "esfuerzo por cambiar el paradigma patológico tradicional (...) por uno integrativo y positivo" (González-Rivera, Veray-Alicea, Santiago-Santos, Castro-Castro, y Quiñones, 2017, p.53), no sólo centran sus esfuerzos en evitar o tratar las enfermedades o trastornos, sino que luchan por promover el bienestar general y calidad de vida de las personas (Ogallar-Blanco, Godoy-Izquierdo, Vázquez, y Godoy, 2017).

Esta calidad de vida es entendida como "la percepción individual de la propia posición en la vida dentro del contexto del sistema cultural y de valores en que se vive y en relación con sus objetivos, esperanzas, normas y preocupaciones" (OMS, 1996, p. 385). Se trata de un concepto directamente relacionado con la definición de salud que esta misma organización propone (Cardona & Agudelo, 2009), y que atiende a muy diversas esferas de la vida de las personas (OMS, 1996). Una de estas esferas, integrada por la OMS a partir del año 1975 como aspecto fundamental de la salud y la calidad de vida es la salud sexual, definida como "un estado de bienestar físico, mental y social que requiere un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras" (OMS, 2006, p. 5). En ese periodo se establecieron, también, los tres principios básicos que la rigen: en primer lugar, la posibilidad de disfrutar de la sexualidad en equilibrio con la ética tanto personal como social. En segundo lugar, la práctica y ejercicio de la sexualidad sin factores psicológicos o sociales que interfieran en ella, como por ejemplo la vergüenza, el temor, la culpa o los falsos mitos y falacias. Y, por último, una vivencia libre de condiciones de salud como trastornos orgánicos, enfermedades u otras alteraciones que interfieran en el desempeño sexual de la persona. Se trata de tres elementos que, en opinión de González-Rivera et al. (2017), hacen referencia a lo que actualmente denominamos satisfacción sexual.

Las definiciones de la satisfacción sexual han sido diversas a lo largo de la historia del estudio del constructo (Ahumada, Lüttges, Molina, y Torres, 2014). Sin embargo,

parece existir cierto consenso en que es un concepto multidimensional (Henderson, Lehavot, y Simoni, 2009), subjetivo y central de la vida sexual (González-Rivera et al., 2017).

González-Rivera y colaboradores (2017) establecen dos grandes rutas en la investigación de la satisfacción sexual que determinan la definición de la misma. En sus inicios, especialmente durante el siglo XX, la literatura científica adoptó una primera línea de estudio centrada en el análisis de las fases de la respuesta sexual, como son el deseo y el orgasmo, y en las disfunciones sexuales (Ahumada et al., 2014). Durante este periodo, los investigadores entendían la satisfacción sexual como resultado directo de la frecuencia de la actividad sexual y el placer obtenido mediante el coito (Renaud, Byers, y Pan, 1997; Young y Luquis, 1998), además de la calidad, frecuencia y consistencia de los orgasmos (Darling, Davidson y Jennings, 1991). El cambio de enfoque se produjo a principios de siglo, con una proliferación de investigaciones sobre la satisfacción sexual. Este hecho coincidió con que, en el año 2002, la OMS en colaboración con la Asociación Mundial de Salud Sexual, enfatizaron la importancia de la salud sexual, incluyendo la información y la satisfacción como principales componentes de la misma (Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias, y Sierra, 2014). A partir de entonces, muchos investigadores adoptaron un nuevo enfoque de estudios centrados en la importancia de las variables internas, afectivas y de apego con la pareja (Sánchez-Fuentes et al., 2014). Se confirma la importancia del amor y se estudian otros escenarios, relaciones y orientaciones íntimas y su relación con el grado de satisfacción sexual. Barrientos y Páez (2006), hacen hincapié en las sensaciones y sentimientos de alegría y placer que aparecen tras el encuentro sexual. En definitiva, esta segunda vertiente de investigaciones apuntaba a cómo las sensaciones y emociones post-encuentro sexual son una parte fundamental de la valoración subjetiva que realiza una persona sobre el nivel de satisfacción con la actividad realizada (Byers, Demmons, y Lawrance, 1998; Pinney, Gerard, y Danney, 1987).

Independientemente de las definiciones del constructo, que en opinión de Sánchez-Fuentes (2015) son simples, tautológicas y escasas, los estudios respaldan que la satisfacción sexual es la última fase del ciclo de la respuesta sexual humana (Basson, 2001; Sierra y Buela-Casal, 2004) y un derecho humano (OMS, 2010). Además, supone un factor clave de la salud sexual (Henderson et al., 2009; Sánchez-Fuentes, Salinas y Serra, 2016), física y psicológica de las personas (Laumann et al., 2006; Tower y Krasner, 2006). Se constituye, también, como predictor de la calidad de vida y el bienestar general (Arrington, Cofrancesco, y Wu, 2004; Byers y Rehman, 2014; Faus-Bertomeu y Gómez-

Redondo, 2017; Robinson y Molzahn, 2007; Stephenson y Meston, 2011; Thompson et al., 2011). Y se asocia a resultados positivos en el ámbito interpersonal como una mayor satisfacción con la relación y calidad de la misma (Dogan, Tugut, y Golbasi, 2013; Holmberg, Blair y Philips, 2010; Sprecher, 2002; Yeh, Lorenz, Wickrama, Conger, y Elder 2006), una mayor capacidad de amar, autoestima, satisfacción emocional y felicidad (Carrobles, Gámez-Guadix, y Almendros, 2011; Stephenson y Sullivan, 2009).

A tenor del impacto de la satisfacción sexual, parece quedar más que justificada la importancia de su análisis (Ogallar-Blanco et al., 2017), sin embargo, Sánchez-Fuentes y Santos-Iglesias (2016) demandan la necesidad de más investigación sobre este constructo, pues, defienden que es aún insuficiente el conocimiento sobre la satisfacción sexual de la población española y sobre los factores que la determinan. Ejemplo de lo anterior es la escasez de estudios de tipo epidemiológico. Ya en 1995 Ballester y Gil apuntaban como el gran problema a la hora de mejorar la salud sexual de los españoles era la falta de investigación al respecto. Parece que la situación no ha cambiado mucho casi 25 años después, pues los últimos datos recogidos por el Ministerio de Sanidad y Política Social datan de hace una década. La Encuesta Nacional de Salud Sexual realizada en 2009 nos muestra cómo en términos generales la población de nuestro país se siente satisfecha con su vida sexual o así lo declaran un 88,2% de hombres y un 83,6% de mujeres encuestados. En contraposición, la proporción de personas que declaran tener una vida sexual bastante o muy insatisfactoria es relativamente pequeña, entre el 2,3% en hombres y el 4,6% de las mujeres. Estudios posteriores corroboran estos resultados, mostrando altos niveles de satisfacción sexual en la población española (Castellanos-Torres, Álvarez-Dardet, Ruz-Muñoz, y Pérez, 2013; Ruiz-Muñoz et al., 2013; Sánchez-Fuertes et al., 2014; Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias, Byers y Sierra, 2015; Sánchez-Fuentes y Sierra 2015, Sánchez-Fuentes, Salinas y Sierra, 2016; Sánchez-Fuentes y Santos-Iglesias, 2016; Sierra, Vallejo-Medina, Santos-Iglesias y Lameiras Fernández, 2012; Urbano-Contreras, Iglesias-García y Martínez-González, 2019).

Si bien el porcentaje de personas con una vida sexual insatisfactorias parece relativamente pequeño, el estudio de los factores que subyacen al constructo resulta necesario para la creación de intervenciones basadas en evidencias encaminadas a elevar sus niveles de satisfacción sexual. De esta manera, existen estudios que analizan la influencia de diferentes tipos de variables como determinantes de la satisfacción sexual. Un arduo trabajo de investigación llevado a cabo por Sánchez-Fuentes y colaboradores en 2014, recoge todas estas variables procedentes de investigaciones realizadas entre los

años 1979 y 2012. Esta revisión sistemática reveló que la satisfacción sexual estaba influenciada no sólo por variables individuales y relacionales, sino también por otras de tipo social y cultural. A tenor de lo anterior, estos autores clasifican el gran número de variables asociadas a la satisfacción sexual en la literatura científica en cuatro categorías atendiendo al Modelo Ecológico de Bronfenbrenner (1994): a) Variables microsistemas o características individuales. b) variables mesosistemas o relativas a las relaciones íntimas. c) variables exosistémicas referidas a las relaciones sociales y el estatus social como la paternidad, las relaciones familiares o el estatus socioeconómico y d) variables macrosistémicas o relacionadas con factores institucionales, sociales o culturales como la ideología política, la religión o la espiritualidad. Proponen, por tanto, que la satisfacción sexual deriva de la interacción entre la persona y los contextos ambientales con los que interactúa, desde los más próximos o microsistémicos a los más distales o macrosistémicos. Además, estos sistemas también se relacionan entre sí, de forma que las variables del mesosistema como la satisfacción de la relación y el funcionamiento sexual, funcionan frecuentemente como mediadoras entre el microsistema, el exosistema y la satisfacción sexual (Sanchez-Fuentes et al., 2014).

Cabe destacar, que Sánchez-Fuentes y colaboradores apuntan a que el grueso de las investigaciones se centra en el estudio de la influencia de variables microsistemas, como las variables sociodemográficas, y mesosistemas, especialmente las relativas a la relación de pareja, como la comunicación o la incertidumbre.

En cuanto a las características sociodemográficas, algunas de las más estudiadas son el género, edad, el nivel de estudios, el tipo de pareja y la orientación sexual (Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias, y Sierra, 2014). Aunque no todas las investigaciones obtienen los mismos resultados al respecto, parece que la mayor parte de los estudios, tanto en población española como en otros países y culturas, respaldan las ideas que a continuación se exponen.

Respecto a la *edad*, existe un cierto consenso en torno al hecho de que los niveles de satisfacción sexual disminuyen con el paso de los años (Chao et al., 2011; Christopher y Sprecher 2000; De Ryck, Van Laeken, Nostostger, Platteau, y Colebunders, 2012; Koc y Saglam, 2013; Sánchez-Fuentes y Sierra, 2015; Tren y Schaller, 2010; Young, Denny, Young, y Luquis, 2000). Más concretamente, diversos estudios señalan que esto comienza a suceder especialmente partir de la adultez media (Carpenter, Nathanson y Kim, 2009; Christopher y Sprecher, 2000; Young et al., 2000) En relación al *nivel*

educativo, correlaciona positivamente con la satisfacción sexual, siendo las personas con niveles educativos superiores las que indican mayores niveles de satisfacción sexual (Barrientos y Pérez, 2006; Carpenter et al., 2009; Sánchez-Fuentes, y Sierra, 2015). Respecto al *tipo de pareja*, los resultados sugieren que la satisfacción sexual es mayor en personas con relaciones estables (Strizzi, Fernández-Agis, Alarcón-Rodríguez, y Parrón-Carreño, 2016), que están casadas o que conviven con su pareja (Hansen, Moum, y Shapiro, 2007; Lau, Kim, y Tsui, 2005; Tren y Schaller, 2010) y que tienen una relación exclusiva (Higgins, Mullinax, Trussell, Davidson, y Moore, 2011), pero correlaciona negativamente con la duración de la relación (Sánchez-Fuentes y Sierra, 2015). Atendiendo a la *orientación sexual*, existen investigaciones con resultados contradictorios entre sí. Mientras algunos estudios parecen concluir que no se existen grandes diferencias en función de la orientación del deseo que las personas poseen (Holmberg y Blair, 2009; Kuyper y Vanwesenbeeck, 2011; Matthews, Tartaro, y Hughes, 2002; McClelland, 2011; Sánchez-Fuentes y Sierra, 2015), otros sostienen lo contrario (Gil, 2007; Henderson, et al., 2009), obteniendo, por ejemplo, mayores niveles de satisfacción sexual en las mujeres homosexuales (Strizzi et al., 2016). Aun así, cabe señalar que son escasas las investigaciones que han explorado la satisfacción sexual de parejas del mismo sexo (Calvillo, Sánchez-Fuentes, y Sierra, 2018) o con muestras compuestas de individuos de diferentes orientaciones sexuales (Sánchez-Fuentes y Sierra, 2015). Probablemente la variable en torno a la cual existe mayor controversia es el *género* (Petersen y Hyde, 2010; Rehan et al., 2012; Santos-Iglesias et al., 2009; Sánchez-Fuertes, 2015). Mientras algunos estudios declaran que existen mayores niveles de satisfacción entre los hombres (Carpenter, Nathanson, y Kim, 2009; Ministerio de Sanidad y Política Social, 2009; Petersen y Hyde, 2010), otros demuestran que son ellas las que informan mayor satisfacción sexual (Ojanlatva, Helenius, Rautava, Ahvenainen, y Koskenvuo, 2003; Rehman, Rellin, y Fallis, 2011). Un tercer grupo de estudios parece no encontrar diferencias estadísticamente significativas entre ambos sexos (Neto, 2012; Purdon y Holdaway, 2006; Sánchez-Fuentes, Salinas, y Sierra, 2016; Sánchez-Fuentes y Sierra, 2015; Santos Iglesias et al., 2009; Urbano-Contreras, Iglesias-García, y Martínez-González, 2019). Si bien es conveniente señalar que, en relación al género, una gran parte de las investigaciones a las que se hace referencia están llevadas a cabo en Norteamérica, los estudios llevados a cabo en población española, como se puede observar, tampoco ofrecen resultados consistentes al respecto (Sánchez-Fuertes et al., 2014).

En la búsqueda de respuestas en torno a qué diferencia la satisfacción sexual masculina y femenina, se propone la teoría del guion sexual, o como se la denominó originalmente *The Sexual Script Theory* (McCormick, 1987; 2010). Esta teoría parte de la base de que tanto hombres como mujeres socializan según los esquemas impuestos por la sociedad donde viven. Estos esquemas hacen que hombres y mujeres se ajusten a roles de género, que establecen diferencias en muchos aspectos de su vida, entre ellos, el comportamiento sexual, la motivación, la cognición o el afecto. En culturas tradicionales, se espera que los hombres tengan gran interés en la sexualidad, valorando sobre todo los aspectos físicos de la misma y tomando la iniciativa en los encuentros sexuales. Por el contrario, de las mujeres se espera que tengan pocas necesidades y relaciones sexuales, valorando los aspectos emocionales y románticos de la relación sobre los físicos y colocando las necesidades de su pareja por encima de las suyas propias (Byers, 1996; Lawrance, Taylor, y Byers, 1996). De esta forma, se crean expectativas sociales que tienden a inhibir la comunicación sexual de la mujer y descartan la importancia de su placer sexual, en detrimento de su satisfacción (Tiefer, Hall, y Tavris, 2002). En definitiva, se observan actitudes sexistas más restrictivas en relación a la sexualidad femenina que a la masculina (McCormick, 2010; Santos- Iglesias, Vallejo-Medina, y Sierra, 2014). En España, un país considerado tradicional y donde aún existe desigualdad de género (Santos- Iglesias et al., 2014), se tiende a creer que aún existen estos roles de género y, por tanto, una desigualdad en cuanto a la satisfacción sexual de hombres y mujeres en detrimento de estas últimas (Glick, Lameiras, y Rodríguez-Castro, 2002; López-Sáez, Morales, y Lisbona, 2008; Sánchez-Fuentes et al., 2015). Otra posible explicación a los diferentes resultados obtenidos en los estudios está en la idea de que, realmente no existen diferencias en cuanto a los niveles de satisfacción sexual de hombres y mujeres, sino, en los comportamientos que consideran más satisfactorios (Sánchez-Fuentes y Sierra, 2015). Como la teoría anterior sugiere y diversas investigaciones respaldan, los aspectos físicos de la relación sexual serían más valorados por los hombres, mientras las mujeres darían más importancia a los aspectos emocionales (Lawrance y Byers, 1995; Sánchez-Fuentes y Santos-Iglesias, 2014). De esta manera, dependiendo de qué instrumentos se usen para medir el constructo, y si estos se centran más en variables relacionales o físicas, encuentran unos resultados u otros (Sánchez-Fuentes, 2015).

Auslander y colaboradores (2007) sugieren que, si bien cómo se puede observar, estas variables sociodemográficas tienen influencia sobre la satisfacción sexual, serían las variables inter e intrapersonales (individuales, cognitivas, emocionales, conductuales o

sociales) las que realmente determinan los niveles de satisfacción sexual de las personas (Træen, 2010).

Los estudios señalan que las características de la relación de pareja y la satisfacción con la misma son grandes predictores de los niveles de satisfacción sexual. En definitiva, mientras las características positivas de relación, como una buena comunicación sexual, propician un contexto para encuentros sexuales más satisfactorios, las características negativas, como la incertidumbre relacional, predicen una disminución de la satisfacción sexual (Theiss, 2011).

La incertidumbre relacional, en concreto, se define como la falta de confianza en las percepciones sobre la participación en la relación (Berger y Bradac, 1982; Knobloch y Carpenter-Theune, 2004; Knobloch y Solomon, 1999). Esta ambigüedad deriva de tres fuentes interrelacionadas principalmente: a) las dudas sobre la propia participación en la relación, denominado auto incertidumbre; b) la incertidumbre de la pareja, es decir, las dudas sobre la participación del compañero/a y c) la incertidumbre de la relación, referido a las dudas sobre el estado de la relación en general (Theiss, 2011). Parece lógico asumir que la incertidumbre relacional disminuye con el paso de los años, a medida que la relación se vuelve más íntima y estable (Berger y Calabrese, 1975; Theiss, 2011), siendo característica de etapas incipientes de la relación como el noviazgo (Knobloch y Carpenter-Theune, 2004; Theiss y Knobloch, 2009; Theiss y Solomon, 2006a-b). Sin embargo, existen estudios que confirman que se trata de una experiencia presente en todas las etapas del desarrollo de una relación (Theiss, 2011), por lo que podría observarse incertidumbre relacional en parejas altamente comprometidas, incluso casadas (Knobloch, 2008; Laurenceau, Barrett, y Rovine, 2005; Solomon y Theiss, 2008). Esta incertidumbre tiene claras repercusiones sobre las relaciones de pareja. En primer lugar, miembros de la pareja tienden a ocultar las reglas y objetivos de cada interacción, por lo que carecen de información suficiente para comprender el contexto de su relación (Knobloch, 2006). Este déficit de información repercute en la gran necesidad de los miembros de la pareja por planificar su comportamiento, intentar predecir las respuestas de su pareja y anticiparse así a los resultados de la interacción (Berger, 1997; Berger y Bradac, 1982). Por otra parte, esto también dificulta la emisión de juicios racionales, lo que aumenta las amenazas potenciales a las que se enfrenta la pareja (Berger, 1997; Knobloch, 2006). Como resultado de todo lo anterior, la comunicación en la pareja se ve tremendamente afectada (Knobloch, 2006; Solomon y Knobloch, 2004; Theiss y Solomon, 2006a), se evitan temas “delicados” durante las conversaciones (Knobloch y

Carpenter-Theune, 2004), como por ejemplo lo relativo al estado de la relación (Baxter y Wilmot, 1985) y los celos (Afifi y Reichert, 1996). De esta forma, procuran también, evitar la vergüenza (Solomon, 1997) y proteger su relación (Baxter y Wilmot, 1985), previniendo cualquier tipo de posible amenaza (Baxter, 1987) mediante formas de comunicarse poco explícitas e indirectas (Theiss, 2011).

Un tipo de comunicación que se ve tremendamente afectada es la comunicación sexual en pareja, que se entiende como el proceso comunicativo sobre sexo seguro, salud sexual y placer sexual entre los miembros de una pareja (Babin, 2013; Green y Faulkner, 2005). Se trata de un elemento que influye en la satisfacción con la relación y la satisfacción sexual de sus miembros (Montesi, Fauber, Gordon, y Heimberg, 2010). Investigaciones previas destacan la importancia de una buena comunicación para el establecimiento de relaciones sexuales satisfactorias (Brown y Weigel 2018; Coffelt y Hess, 2014; Faulkner y Lannutti, 2010; Hess y Coffelt, 2012; Montesi et al., 2010; Theiss, 2011). Una buena comunicación sexual en pareja, abierta y directa, facilita a los miembros de la pareja la creación de un significado compartido de su vida sexual (Hess y Coffelt, 2012). Además, les permite conocer los comportamientos sexuales que le resultan satisfactorios al compañero para poder llevarlos a cabo durante sus encuentros y los que, por el contrario, han de evitar pues resultan insatisfactorios (Brown y Weigel, 2016; LaFrance, 2010; Montesi et al., 2010; Sprecher, Christopher, y Cate, 2006). Se ha demostrado que hablar de temas sexuales considerados tabú con la pareja proporciona mayor honestidad, apertura, intimidad y comprensión dentro de la relación (Anderson, Kunkel, y Dennis, 2011). Otros estudios señalan cómo hablar explícita y directamente sobre la sexualidad se asocia con una mayor satisfacción sexual, una mejor comunicación sexual y una mayor calidad de relación (Coffelt y Hess, 2014; Hess y Coffelt, 2012; Montesi et al., 2010). Sin embargo, como se ha comentado con anterioridad, los miembros de la pareja no siempre establecen una comunicación directa y abierta, en aras de protegerse a sí mismos y su relación. Evitar la vergüenza, conversaciones difíciles y temas considerados “tabú” son los principales motivos (Anderson et al., 2011; Knobloch y Carpenter-Theune, 2004). La persona puede sentirse vulnerable, tener miedo al estigma propio y de la pareja por parte de la sociedad, y sentir que los cimientos de su relación se tambalean (Chaudoir y Fisher, 2010). Esto se enfatiza cuando los miembros de la pareja presentan altos niveles de incertidumbre relacional (Brown y Weigel 2018; Theiss, 2011), especialmente si las parejas están en estadios incipientes de su relación (Hickman y Muehlenhard, 1999), aunque se puede percibir también en parejas consolidadas y

matrimonios, donde se tiende a evitar hablar sobre temas que se consideran socialmente indeseables (Herold y Way, 1988). La teoría del guion sexual, explicada con anterioridad, también podría explicar las diferencias en el grado de revelación sexual en relación al género. Atendiendo a guiones sexuales tradicionales, se esperaría, por tanto, que las mujeres, más ingenuas sexualmente, no se comuniquen tanto como los hombres (Herold y Way, 1988; McCormick, 1987; 2010).

Ante la necesidad de encontrar modelos teóricos que recojan, integren y expliquen los resultados de las investigaciones (Sánchez-Fuentes, 2015), encontramos un modelo de reciente creación que estudia el efecto conjunto de la incertidumbre relacional y la comunicación sexual en pareja sobre la satisfacción sexual, dentro de una teoría que acoge más variables. El Modelo Contextual de Autodivulgación de Brown y Weigel (2018) es una teoría que da especial protagonismo a los procesos comunicativos en la pareja. Sus autores proponen como concepto principal del modelo la auto-revelación sexual, es decir, la capacidad de una persona para comunicarse sobre su sexualidad, de revelar sus preferencias sexuales, sus gustos y aversiones (La France, 2010). Establecen este constructo como el principal predictor de los niveles de satisfacción sexual de la población e intentan identificar sus mecanismos subyacentes, como predictores indirectos de la satisfacción sexual. Señalan la importancia de la existencia de un contexto de relación positivo, un escenario de apoyo, un contexto seguro que facilite la comunicación sexual con la pareja.

Ponen su modelo a prueba en población joven ($M = 22.48$ años, $SD = 5.31$) estadounidense y confirman que, como habían hipotetizado inicialmente, una buena capacidad de respuesta percibida de la pareja, una baja incertidumbre relacional, una buena calidad de la comunicación en la pareja y una alta satisfacción con la relación son buenas variables descriptivas de un buen contexto de la relación. Este a su vez es un buen predictor de altos niveles de autodivulgación y ambos lo son de una satisfacción sexual elevada (Brown y Weigel, 2018). Este modelo, sin embargo, no ha sido aún estudiado en población española.

Objetivos:

La presente investigación tiene como finalidad estudiar la satisfacción sexual en población española, estableciendo como objetivos específicos:

1. Analizar los niveles de satisfacción sexual.

2. Examinar si existen diferencias en los niveles de satisfacción sexual en función de variables de carácter sociodemográfico como la edad, el género, el nivel de estudios, el estado civil, el tipo de relación y la orientación sexual.
3. Estudiar la relación entre la incertidumbre relacional, la comunicación sexual en pareja y la satisfacción sexual.
4. Identificar la influencia de las variables de carácter sociodemográfico y relacionales anteriormente comentadas sobre los niveles de satisfacción sexual.

Hipótesis

Teniendo en cuenta los objetivos establecidos y los hallazgos de investigaciones previas presentes en la literatura científica se proponen las siguientes hipótesis:

1. Los niveles de satisfacción sexual de la muestra serán altos.
2. Se presentarán diferentes niveles de satisfacción sexual en relación al género, siendo los hombres quienes presenten mayor satisfacción sexual. Existirán, también, diferencias en relación a la edad de los participantes, los de mayor edad reportarán menores niveles de satisfacción sexual. En cuanto al nivel de estudios cursados o finalizados, se asociará positivamente con los niveles de satisfacción sexual, esperando encontrar mayor satisfacción en personas con estudios superiores. Por otro lado, las personas cuyo estado civil sea casado, presentarán mayores niveles de satisfacción sexual. Finalmente, las personas en una relación exclusiva, es decir, monógama, presentarán mayores niveles satisfacción sexual.
3. La incertidumbre relacional se asociará, en primer lugar, negativamente con la comunicación sexual en pareja, es decir, a menores niveles de incertidumbre relacional mejor comunicación sexual en pareja. La incertidumbre en la relación se asociará negativamente también con la satisfacción sexual, esto es, a menores niveles de incertidumbre relacional, mayores niveles de satisfacción sexual. Por último, la comunicación sexual en pareja se asociará positivamente la satisfacción sexual, es decir, una mayor comunicación sexual en pareja dará como resultado mayores niveles de satisfacción sexual.
4. Las variables de estudio explicarán un alto porcentaje de la varianza de los niveles de satisfacción sexual de la muestra.

Método

Participantes

Un total de 245 personas respondieron al cuestionario. Todas ellas cumplían los criterios de inclusión siguientes: ser mayores de edad y tener en la actualidad pareja sexual. El país de origen de 235 de ellas (95,92%) era España, las 10 personas restantes (4,08%) procedían de diversos países: Rumania, Ecuador, Italia, Argentina, Brasil, México, Colombia y Suecia. Se decidió prescindir de sus respuestas en el estudio con el fin de ajustarnos al objetivo, por no cumplir el criterio de inclusión de ser de origen español. La adopción de este criterio de inclusión radica en la demostrada influencia de la raza y los aspectos culturales, como los relacionados con la religión o la política, en los niveles de satisfacción sexual (Sánchez-Fuentes et al., 2014).

De las 235 personas que conforman la muestra final (N=235), en relación al género, 161 participantes se identifican como mujeres (68,51%), 72 como hombres (30,64%), una persona como transgénero (0,43%) y otra consideraba que ninguna opción de las ofrecidas le describía (0,43%). El 80,43% de la muestra tiene/cursa estudios superiores, mientras el 18,3% tiene estudios secundarios y el 1,28% primarios. Atendiendo a la edad, los encuestados tienen edades comprendidas entre los 18 y los 70 años (M= 30,17, DT=12,33). El grueso de los participantes del estudio tiene entre 18 y 29 años (74,89%). El 25,11% restante se distribuye de la siguiente manera: el 8,51% tenían entre 30 y 39 años, el 5,1% entre 40 y 49 años, un 2,98% entre 50 y 59 años, el 7,66% entre 60 y 69 años y un 0,85% 70 años o más.

En cuanto al estado civil, el 81,28% de los participantes están solteros, el 15,32% casados y un 3,4% separados o divorciados. Los tipos de relación que mantienen actualmente son los siguientes: pareja monógama en el 74,04% de los casos, pareja abierta el 9,36% y poliamor un 2,13%. Cabe destacar que en el 14,47% de los casos, los participantes consideran que ninguno de estos tipos de relación les describe. Finalmente, en cuanto a la orientación sexual de los encuestados el 87,23% se considera heterosexual, el 8,94% bisexual, el 3,4% homosexual y una persona (0,43%) pansexual.

Instrumentos de evaluación

1. Escala de datos sociodemográficos (ad hoc).

Para el análisis de las características sociodemográficas de la muestra se hace uso de un cuestionario sociodemográfico creado específicamente para los objetivos del estudio (ver Anexo II). Este instrumento recoge datos sobre el género con el que se identifican los participantes, su edad, país de origen, nivel de estudios cursados/finalizados, estado civil, tipo de relación de pareja que mantienen y orientación sexual.

2. Escala de Incertidumbre Relacional (Knobloch, Miller, Bond, y Mannone, 2007, traducción ad hoc).

Se trata de una versión abreviada de la Escala de Knobloch y Solomon (1999) que mide incertidumbre relacional en el matrimonio. Con el fin de evaluar la incertidumbre en cualquier tipo de relación de pareja de carácter sexual, más allá de las exclusivamente conyugales, se adaptó el contenido. Es decir, las palabras *cónyuge* y *matrimonio* fueron sustituidas por *pareja* y *relación*, respectivamente. La escala (ver Anexo III) está compuesta por un total de 12 ítems, subdivididos en tres subescalas: autoincertidumbre (dudas sobre la propia participación en la relación), incertidumbre de la pareja (dudas en cuanto la participación del compañero/a) e incertidumbre respecto a la relación (dudas en cuanto al estado general de la relación) con 4 ítems cada una. Todos los ítems estaban formulados como preguntas que comenzaban de la siguiente manera: ¿Qué seguridad tienes sobre...? Los participantes utilizaron una escala tipo Likert de 6 puntos para indicar su respuesta (con puntuaciones desde 1= nada seguro a 6= completamente seguro). Todos los elementos fueron puntuados a la inversa con el fin de obtener una medida de incertidumbre relacional. Las puntuaciones de las subescalas se obtienen del sumatorio de la puntuación de los ítems que las componen, por lo que oscilarán entre 4 y 18. Las puntuaciones finales, por tanto, oscilarían entre 12 y 72 puntos, donde las puntuaciones más altas indican mayor grado de incertidumbre relacional. En su versión original, la escala presentaba una fiabilidad para las subescalas de entre 0,84 y 0,90. En el presente estudio, la escala en su totalidad presenta una fiabilidad muy alta, con un alfa de Cronbach de 0,95.

3. Dyadic Sexual Communication Scale (DSC) (Catania, 1986, traducción ad hoc).

La comunicación sexual en la relación fue evaluada gracias a la versión traducida de la DSC. La escala (ver Anexo IV) consta de un total de 13 ítems, declaraciones a las

que los participantes contestaban mediante una escala tipo Likert de 6 puntos, de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo). Los ítems 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 han sido puntuados a la inversa en su corrección, de forma que se obtenga una medida de buena comunicación sexual en pareja. De esta forma, las puntuaciones totales oscilarían entre los 13 y los 78 puntos, donde puntuaciones más altas indican mayor calidad de comunicación sexual en la pareja. La escala original ha demostrado buenas propiedades psicométricas, con una buena consistencia interna ($\alpha = 0,81$). En el presente estudio, la escala presenta una alta fiabilidad con un alfa de Cronbach de 0,894.

4. *Cuestionario de Satisfacción Sexual (Brown y Weigel, 2017, traducción ad hoc)*

La medida de satisfacción sexual utilizada en el estudio (ver Anexo V), estaba formada por 4 ítems propuestos por Brown y Weigel (2017). Se trata de una escala abreviada de la versión original propuesta por La France (2010). Para responder a los ítems, los encuestados hacen uso de una escala tipo Likert de 5 puntos (1= muy en desacuerdo, 5= totalmente de acuerdo). La corrección del cuestionario se hace mediante el sumatorio de las puntuaciones de los ítems. Las puntuaciones, por tanto, oscilarán entre 4 y 20, siendo una mayor puntuación indicativo de mayor satisfacción sexual. La escala original presentó una buena fiabilidad ($\alpha = .90$). En el presente estudio, la escala presenta una alta fiabilidad con un alfa de Cronbach de 0,845.

Procedimiento

El presente estudio se realizó entre los meses de abril y septiembre de 2019, ambos incluidos. El origen del proyecto o la idea, parte de la necesidad de estudiar la salud sexual desde una perspectiva positiva e integrativa congruente con la propuesta por la OMS. A tenor de lo anterior, se hace un análisis de la bibliografía existente al respecto gracias a las bases de datos Web of Science, Psycarticles y PsycNet además de Google Académico y el repositorio de la Universidad Jaume I, prestando especial atención a las publicaciones relativas a la satisfacción sexual de los últimos 5 años. A la luz de los resultados obtenidos se establece un marco teórico que denota la necesidad de cubrir “huecos de conocimiento” en cuanto a los niveles de satisfacción en España y las variables que tienen influencia sobre ellos. Teniendo en cuenta todo esto, se definen los objetivos e hipótesis de la investigación comentados en apartados anteriores. Tras esto se delimita la muestra estableciendo los criterios de inclusión (mayoría de edad, origen español y en una relación de pareja sexual en la actualidad) y se elabora la encuesta que cumplimentaran los participantes.

Para la elaboración de dicha encuesta se crea de un cuestionario sociodemográfico ad hoc y se seleccionan varios instrumentos destinados a evaluar los niveles de incertidumbre relacional, comunicación sexual en pareja y satisfacción sexual, procurando que estos presentaran buenas propiedades psicométricas y que fueran lo más breves posible. Los instrumentos seleccionados y comentados en el apartado correspondiente requirieron de un proceso de adaptación y traducción inversa que se realizó gracias a la colaboración de personal experto en la materia. La encuesta, conformada finalmente por 36 ítems, estuvo disponible online gracias a la plataforma digital especializada Qualtrics durante las tres primeras semanas del mes de agosto de 2019 y fue difundida a través de las redes sociales WhatsApp, Instagram y Facebook. De esta forma, se entiende que el presente estudio tiene un corte transversal, pues se recolectan los datos en un único momento. Por otro lado, se procuró hacer llegar la encuesta a personas que cumplieran los criterios de inclusión, pertenecientes a los diferentes subgrupos de las variables sociodemográficas de estudio, es decir, de diferente edad, género, orientación sexual, estado civil... y se les pidió que difundieran el cuestionario a otras personas con sus mismas características que también cumplieran los criterios de inclusión. El muestreo, por tanto, fue no probabilístico, de bola de nieve y exponencial. Se optó por este tipo de muestreo y el uso de una encuesta autoadministrada, en formato digital y difundida por Internet, en aras de acceder a un amplio número de potenciales participantes, lo más heterogéneo posible, con bajo coste y gran rapidez.

El tiempo medio que dedicaban los participantes a la cumplimentación de la encuesta era de 11,4 minutos. Todas las personas que participaron en el estudio fueron informadas de la finalidad del mismo, además del carácter voluntario de su colaboración y de la confidencialidad y anonimato de sus respuestas, que serían analizadas con fines exclusivamente científicos. De esta forma, se atiende a la Ley Orgánica 3/2018, del 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y Garantía de los Derechos Digitales que regula los derechos digitales de los españoles y la protección de datos personales en la investigación científica.

El análisis posterior de los datos fue de tipo descriptivo, que indaga en la incidencia de los niveles de una o más variables en la muestra, además de correlacional y predictivo, estableciendo la relación entre las variables de interés (Hernández Sampieri et al., 2014).

Análisis de los datos

Para el análisis de los datos extraídos se hace uso del paquete estadístico IBM SPSS en su versión 24 y de los análisis descriptivos ofrecidos por la plataforma digital Qualtrics, donde se realizó la encuesta.

Para abordar el primer objetivo del estudio, conocer los niveles de satisfacción sexual de la muestra, se analizan la media y desviación típica de los resultados de la escala de satisfacción sexual. Posteriormente se realiza un análisis más minucioso de las respuestas a cada ítem del instrumento, obteniendo así porcentajes de respuesta a cada uno.

Para el estudio del segundo de los objetivos, se analiza si existen diferencias significativas en relación a las variables sociodemográficas para lo que se llevan a cabo los siguientes análisis: En el caso del género, la edad y el estado civil, se realiza una comparación de medias, se calcula la T de Student y en aquellas significativas, se analiza el tamaño del efecto con la d de Cohen. Por otro lado, se realiza un ANOVA de un factor en el caso de la orientación sexual, el tipo de relación y el nivel de estudios. A la luz de los resultados, ninguna variable se añade en la ecuación de regresión, excepto la edad. Cabe destacar que, en relación a este objetivo, 3 sujetos quedaron excluidos de los análisis. En la comparación según el género, quedaron excluidas la persona transgénero y la que consideraba que ningún género le representaba, y en el caso de la orientación sexual, el sujeto considerado pansexual, pues eran sujetos insuficientes para conformar un grupo representativo. Esta limitación será comentada en el apartado correspondiente.

En relación al tercer objetivo del estudio, una matriz de correlaciones permite conocer el tipo de relación establecida entre nuestras principales variables de interés (incertidumbre relacional, comunicación sexual en pareja y satisfacción sexual).

Finalmente, en lo relativo al cuarto de los objetivos, una regresión lineal y sus coeficientes estandarizados nos permite analizar en qué medida las variables del modelo explican la varianza de los niveles de satisfacción sexual.

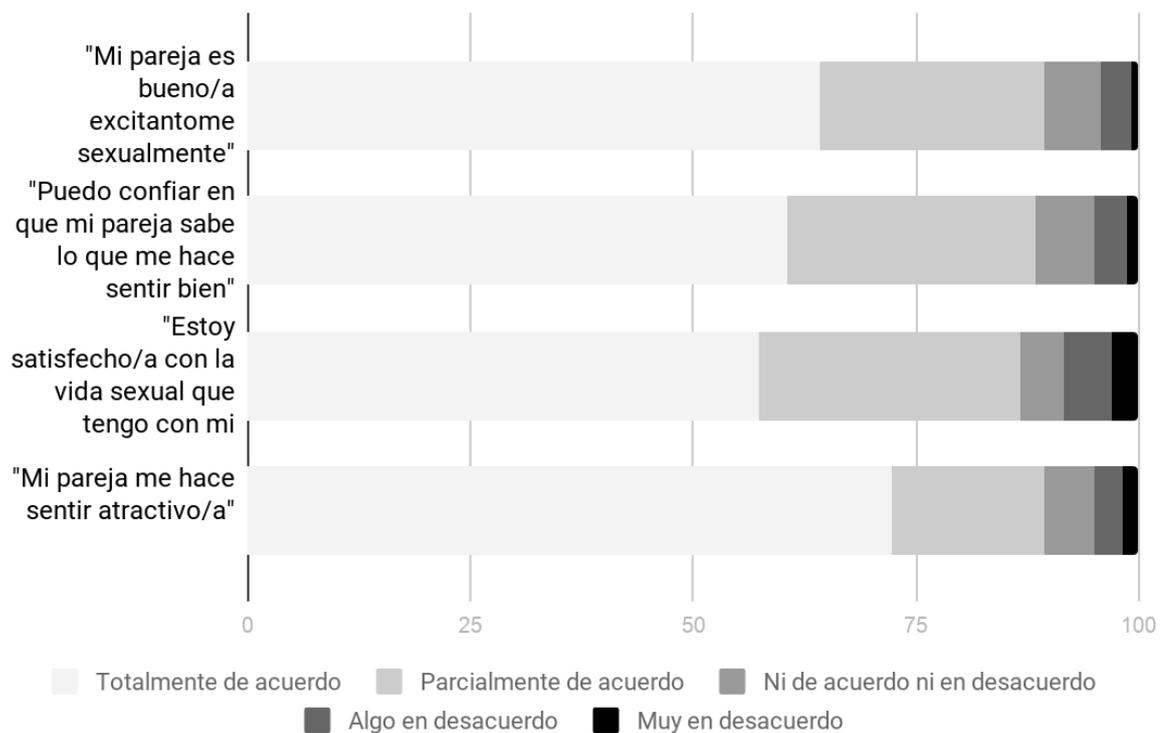
Resultados

Análisis de los niveles de satisfacción sexual de la población española.

Los estadísticos descriptivos muestran una satisfacción sexual muy alta entre los encuestados, con una respuesta media de 17,78 (DT= 3,01) en una escala con un máximo de hasta 20 puntos. Se realiza un análisis más exhaustivo de los ítems que conforman la

medida de satisfacción sexual disponible en la Figura 1. Se puede observar como el porcentaje de participantes que dice estar total o parcialmente de acuerdo con estas afirmaciones es muy alto. Un 89,37% de los encuestados considera que su pareja es bueno/a excitándome sexualmente, el 88,52 % puede confiar en que su pareja sabe lo que le hace sentir bien, el 89,36 % afirma que su pareja les hace sentir sexualmente atractivos/as y finalmente un 86,81% está satisfecho/a con su vida sexual en general. En contraposición, un escaso rango de entre el 4% y el 8,5% de los participantes dice estar en total o parcialmente desacuerdo con estas afirmaciones.

Figura 1. *Porcentajes de respuesta de los ítems del cuestionario satisfacción sexual*



Análisis de los niveles de satisfacción sexual en función de variables sociodemográficas.

En cuanto al *género* de los participantes, se comparan las puntuaciones medias de hombres (n=72) y mujeres (n= 161) quedando excluidas en el análisis la persona transexual y la que no se identifica con ningún género. Se observa como la puntuación media que reportan las mujeres (M=17,84, DT=2,82) es ligeramente inferior a la de los hombres (M=17,90, DT=3,003). En lo relativo a la *edad* de los encuestados, la puntuación

presentada por los menores de 40 años ($M=18,03$, $DT=2,59$) resulta mayor que la de los participantes mayores de esa edad ($M=16,89$, $DT=3,94$). Por último, en relación al *estado civil* de los sujetos que conforman la muestra, aquellos que están casados ($M=17$, $DT=4,18$) presentan una satisfacción sexual media algo menor que los no casados ($M=17,92$, $DT=2,73$).

Mientras las diferencias en cuanto al género ($t=-,142$, $p=,887$) y el estado civil ($t=-1,712$, $p=0,088$) no resultan significativas a nivel estadístico. Las relativas a la edad de los participantes si son estadísticamente significativas ($t=-2,247$, $p=0,026$), con un tamaño del efecto pequeño ($d=-0,34$).

Finalmente, se realizan tres análisis ANOVA para explorar si existen diferencias en cuanto a los niveles de satisfacción dependiendo de la *orientación sexual*, con una comparación entre las puntuaciones de homosexuales, heterosexuales y bisexuales mediante el estadístico de Brown-Forsythe ($BF= 1,148$; $p=0,345$), del *tipo de relación* establecida ($BF= 1,703$, $p=0,180$), y *nivel de estudios* ($F=0,211$, $p=0,810$). Como se puede observar, ninguno de ellos resulta estadísticamente significativo.

Análisis de la relación entre la incertidumbre relacional, la comunicación sexual en pareja y la satisfacción sexual.

Los resultados del análisis de correlaciones indican (ver Tabla 1): en primer lugar, que todas las subescalas de la incertidumbre relacional presentan una alta correlación positiva entre ellas. Además, todas ellas presentan una correlación negativa con los niveles de comunicación sexual en pareja y satisfacción sexual, es decir, que aquellos que presentan mayor incertidumbre tienen una peor comunicación sexual en pareja y menor satisfacción sexual. Cabe señalar como es la incertidumbre en cuanto a la pareja la que mayor correlación presenta con la comunicación sexual ($r=-0,369$) y la autoincertidumbre con la satisfacción sexual ($r=-0,509$). Es decir, aquellos que presentan mayores dudas sobre la implicación de su compañero en la relación, presentan peores niveles de comunicación sexual en pareja y quienes presenten más dudas sobre su propia implicación en la relación presentan menores niveles de satisfacción sexual. Además, los participantes con una comunicación de mayor calidad muestran mayor satisfacción sexual ($r= 0,635$). Todas las correlaciones fueron estadísticamente significativas ($p < .001$).

Tabla 1.

Análisis de correlaciones entre las variables relacionales y la satisfacción sexual (Pearson)

Variable	1.1	1.2	1.3	2	3
1.1 Autoincertidumbre					
1.2 Incertidumbre pareja	,760**				
1.3 Incertidumbre relación	,805**	,797**			
2.Comunicación sexual en pareja	-,358**	-,369**	-,348**		
3.Satisfacción sexual	-,509**	-,423**	-,445**	,635**	

**la correlación es significativa en el nivel 0,01

Análisis del poder explicativo del modelo (edad, incertidumbre relacional y comunicación sexual en pareja) sobre los niveles de satisfacción sexual.

Se realiza una regresión lineal por pasos (ver Tablas 2 y 3). En ella se incluyen 5 pasos, relativos a la edad, las tres subescalas de incertidumbre (autoincertidumbre, incertidumbre de la pareja e incertidumbre en cuanto al estado general de la relación) y comunicación sexual en pareja. El método Stepwise excluye del modelo las variables incertidumbre de la pareja y del estado general de la relación por no tener el suficiente peso, es decir, no ser estadísticamente significativas. De esta manera, se extrae finalmente un modelo compuesto por edad, autoincertidumbre y comunicación sexual en pareja que explican el 49,4% de la varianza de la satisfacción sexual. El 2,2% de esta varianza es explicada por la edad, que presenta un valor de Beta de -.147, por lo que su relación con la variable dependiente es negativa, a mayor edad menores niveles de satisfacción sexual. La comunicación sexual en pareja explica un 21,6% de la varianza, con un valor de Beta de .520, esto es, una mayor satisfacción sexual es explicada por altos niveles de comunicación sexual. Finalmente, la Autoincertidumbre explicaría el 25,6% de la varianza con una Beta de -.506, que indica, como ya apuntamos anteriormente, que mayores niveles de incertidumbre relacional explican menores niveles de satisfacción sexual. De esta forma, se constituye, junto con la comunicación sexual en pareja, como las dos variables que mejor predicen la satisfacción, representando así, prácticamente la totalidad de la varianza explicada por el modelo.

Tabla 2.

Modelo de regresión lineal

Modelo	R	R ²	R ² ajustad o de la estimació n	Error estándar	Cambi o en R ²	Cambi o en F	gl 1	gl2 23	Sig.
1.Edad	,14	,02	,017	2,853	,022	5,147	1	23	,02
	7	2						2	4
2.Autoincertidumbr e	,52	,27	,272	2,456	,256	81,951	1	23	,00
	7	8						1	0
3.Comunicación sexual en pareja	,70	,49	,487	2,061	,216	98,073	1	23	,00
	3	4						0	0

Tabla 3.

Coefficientes estandarizados.

Modelo	B	Error estándar	Beta	t	Sig.
1.Edad	-,035	,015	-,147	-2,269	,024
2.Autoincertidumbre	-,381	,042	-,506	-9,053	,000
3.Comunicación sexual en pareja	,134	,014	,517	9,903	,000

Discusión

Teniendo en cuenta la importancia y repercusión que la satisfacción sexual tiene sobre la vida y salud de las personas, el tema central de la investigación se centró en analizar sus niveles en población española. Los resultados nos permiten observar altos niveles de satisfacción sexual en la muestra de este estudio. De esta forma, no solo se confirma la hipótesis planteada inicialmente, sino que también se obtienen resultados en la línea de investigaciones previas en España que estudian los niveles de satisfacción sexual en adultos que tienen una relación de pareja (homosexual y/o heterosexual) o de ambos miembros de dichas parejas (Castellanos-Torres et al.,2013; Ruiz-Muñoz et al., 2013; Sánchez-Fuertes et al., 2014; Sánchez-Fuentes et al., 2015; Sánchez-Fuentes y

Sierra 2015, Sánchez-Fuentes et al., 2016; Sánchez-Fuentes y Santos-Iglesias, 2016; Sierra et al., 2012; Urbano-Contreras et al., 2019). Estos resultados, además, son similares a los presentados por el Ministerio de Sanidad y Política Social en 2009, ya que la Encuesta Nacional de Salud Sexual refiere que entre el 88,2% y 83,6% de los encuestados se encuentran bastante o muy satisfechos con su vida sexual y el presente estudio presenta un porcentaje de 86,81%. Estos altos niveles de satisfacción sexual estarían explicados por el modelo propuesto en un 49,4%, esto es, por la juventud de los participantes, sus bajos niveles de autoincertidumbre y una buena comunicación sexual con su pareja.

La única variable sociodemográfica con peso en el modelo fue la edad de los participantes. Supuso un predictor de los niveles de satisfacción sexual de la muestra, explicando un 2,2% de su varianza. Además, la relación entre ambas variables fue negativa, por lo que quedó corroborada la hipótesis planteada previamente, que establece que, a mayor edad, menores niveles de satisfacción sexual. Estos resultados entran en sintonía con los propuestos en otras investigaciones que defienden también que la satisfacción sexual se reduce con el paso de los años (Chao et al., 2011; Christopher y Sprecher 2004 De Ryck, Van Laeken et al., 2012; Koc y Saglam, 2013; Sánchez-Fuentes y Sierra, 2015; Tren y Schaller, 2010; Young et al., 2000). Todo ello podría deberse a que la edad está asociada con una disminución de la frecuencia en la actividad sexual (Lindau y Gavrilova, 2010), y de los pensamientos sexuales (Moyano y Sierra, 2013), además de una mayor incidencia de disfunciones sexuales y de enfermedades crónicas. (Sierra, Vallejo-Medina, Santos-Iglesias, y Lameiras Fernández, 2012; Trompeter, Bettencourt y Barrett-Connor, 2012).

Por otro lado, en cuanto a las variables relacionales, los bajos niveles de incertidumbre relacional de la muestra, más concretamente de la autoincertidumbre, y los altos niveles de comunicación sexual de la pareja se han demostrado predictores de la satisfacción sexual, confirmando las hipótesis planteadas en el estudio y respaldando los hallazgos de investigaciones previas (Brown y Weigel 2018; Theiss 2011).

A la luz de los resultados, la incertidumbre relacional supuso el mayor predictor de los niveles de satisfacción sexual de la muestra. Altos niveles de incertidumbre relacional se asocian a diversas circunstancias que repercuten de forma negativa sobre la satisfacción sexual: por un lado, impiden a los miembros de la pareja interpretar de forma ajustada las circunstancias de su relación y aumentan las amenazas percibidas. Además aumenta las reacciones cognitivas y emocionales negativas hacia el sexo (Theiss & Nagy,

2010) , se asocia a una menor satisfacción en la relación (Theiss et al., 2013) y una peor comunicación sexual en pareja. A la luz de los resultados de investigaciones previas que muestran el impacto de la incertidumbre sobre variables íntimamente relacionadas con la sexualidad y la satisfacción sexual, parece coherente que los resultados obtenidos sugieran que una baja incertidumbre relacional predice altos niveles de satisfacción sexual. Además, cabe señalar el gran efecto de la incertidumbre propia sobre la satisfacción sexual y la gran correlación de la incertidumbre de la pareja con una peor comunicación sexual, lo que plantearía esta última variable como mediadora entre la incertidumbre de la pareja y la satisfacción sexual.

Por otro lado, los hallazgos de esta investigación denotan la importancia de una buena comunicación sexual en pareja para el establecimiento de relaciones sexuales satisfactorias, como ya habían concluido investigaciones anteriores (Brown y Weigel 2018; Coffelt y Hess, 2014; Faulkner y Lannutti, 2010; Hess y Coffelt, 2012; Montesi et al., 2010; Theiss, 2011).

La influencia de este tipo de comunicación sobre la satisfacción sexual deriva en gran medida de que facilita a los miembros de la pareja la creación de un significado compartido de su vida sexual (Hess y Coffelt, 2012). Además, les brinda la oportunidad de conocer los comportamientos sexuales que le resultan satisfactorios a su pareja para poder llevarlos a cabo durante sus encuentros y los que, por el contrario, han de evitar pues resultan insatisfactorios (Brown y Weigel, 2016; LaFrance, 2010; Montesi et al., 2010; Sprecher, Christopher, y Cate, 2006).

El resto de variables, al contrario de lo que se había hipotetizado, no han mostrado tener influencia sobre los niveles de satisfacción sexual de la muestra.

La principal variable sociodemográfica de interés en el estudio era el género. Como se comentó con anterioridad, los resultados de investigaciones previas eran muy contradictorios. Atendiendo a los hallazgos de algunas de estas investigaciones anteriores (Carpenter et al., 2009; Ji y Norling, 2004; Ministerio de Sanidad y Política Social, 2009; Petersen y Hyde, 2010), poniendo como base la teoría de los guiones sexuales (McCormick, 1987; 2010) y suponiendo que España es un país conservador y tradicional (Santos- Iglesias, Vallejo-Medina y Sierra, 2014) se hipotetizó que los hombres reportarían mayores niveles de satisfacción sexual que las mujeres. Los resultados obtenidos, sin embargo, no permiten la confirmación de esta hipótesis, pues no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los niveles de satisfacción

sexual de hombres y mujeres. Estos resultados son congruentes con otros estudios comentados previamente (Neto, 2012; Purdon y Holdaway, 2006; Sánchez-Fuentes et al., 2016; Sánchez-Fuentes y Sierra, 2015; Santos Iglesias et al., 2009; Urbano-Contreras et al., 2019). Una posible explicación a esta ausencia de diferencias de género en los niveles de satisfacción podría deberse a un incipiente cambio en la sociedad española en pro de la igualdad. Teniendo en cuenta que la muestra del estudio es eminentemente joven, una plausible explicación sería que, aunque los guiones sexuales más tradicionales prevalezcan aún en la población, especialmente en la de mayor edad, las generaciones más nuevas y jóvenes experimentan un progresivo cambio de roles, menos sexistas y más igualitarios que permiten y refuerzan la comunicación y el placer sexual femenino (Laumann et al., 2006; Santos-Iglesias, Vallejo-Medina, y Sierra, 2014).

En relación al nivel de estudios, se había hipotetizado una correlación positiva con la satisfacción, es decir, que las personas con niveles educativos superiores reporten niveles significativamente mayores de satisfacción sexual, como confirmaban otros estudios anteriores (Barrientos y Pérez, 2006; Carpenter et al., 2009 ; Sánchez-Fuentes y Sierra, 2015). Sin embargo, los resultados obtenidos apuntan a que el nivel educativo no es predictor de la satisfacción sexual, resultados poco frecuentes, pero ya encontrados en algunas investigaciones anteriores (Sanchez-Fuentes y Sierra, 2015).

Respecto al tipo de pareja, hallazgos previos sugieren que la satisfacción sexual es mayor en personas en relaciones estables (Strizzi, Fernández-Agis, Alarcón-Rodríguez, y Parrón-Carreño, 2016) , que están casadas o que conviven con su pareja (Hansen, Moum y Shapiro, 2007; Lau, Kim y Tsui, 2005; Tren y Schaller, 2010) y que tienen una relación exclusiva (Higgins et al.2011). Sin embargo, ni el estado civil, ni el tipo de relación de pareja ni la orientación sexual de los participantes han tenido repercusiones sobre sus niveles de satisfacción sexual. Esto puede deberse, en gran medida, a un avance de la sociedad hacia la aceptación de nuevas formas de familia y relación y a las actitudes positivas que tiene a nivel general la población española en relación a la diversidad afectivo-sexual. Prueba de ello es que el Pew Research (2013) lleva a cabo una encuesta en 39 países de todo el mundo sobre la aceptación de la homosexualidad y sitúa a España encabezando la lista con 88% de los encuestados con una actitud positiva hacia esta orientación sexual.

En definitiva, los resultados que se extraen de este estudio confirman los altos niveles de satisfacción sexual en España y la gran influencia que las variables relacionales tienen sobre ellos. Si bien se corrobora una parte de las hipótesis planteadas y se

encuentran resultados congruentes con gran cantidad de bibliografía existente. Existen hallazgos, especialmente relativos a las variables sociodemográficas, contrarios a las hipótesis planteadas, pero que, por fortuna, sugieren la posibilidad de un cambio social hacia la libertad sexual femenina y la diversidad afectivo sexual.

Limitaciones y conclusiones

Las limitaciones del presente estudio derivan de dos factores principalmente, por un lado, el tamaño y las características de la muestra y por otro, los instrumentos utilizados en el estudio.

En primer lugar, el número de participantes es reducido (N=235), lo que supone una muestra insuficiente para representar a toda la población de interés, es decir, personas mayores de edad y con pareja sexual en España. En cuanto a las características de los encuestados, la muestra puede considerarse heterogénea, sin embargo, cabe destacar que el grueso de la muestra tiene un perfil bastante concreto, personas jóvenes, con estudios superiores, heterosexuales, soltero/as y en relación de pareja monógama. Esta situación ha dificultado el análisis de los datos obtenidos. Claro ejemplo de ello es que algunos grupos han sido excluidos en ciertos análisis por estar formados por un único sujeto. Para el análisis de los diferentes niveles de satisfacción sexual en relación al género de los participantes, quedaron excluidas la persona transexual y la que no consideraba le representa ningún género. En el análisis en relación a la orientación sexual, la persona pansexual fue excluida por el mismo motivo. Cabe señalar que, si bien sus respuestas no se tuvieron en cuenta en estos análisis, por ser muestra insuficiente para representar al grupo al que pertenecen según su género u orientación sexual, sus respuestas si se tuvieron en cuenta en el resto de análisis.

Por otro lado, se ha podido ver comprometida la obtención de resultados estadísticamente significativos, además de dificultar que estos datos puedan ser extrapolados al resto de población con sus mismas características.

El uso de un cuestionario autoadministrado online y difundido por redes sociales como parte de un estudio no remunerado ha podido tener cierta influencia en este fenómeno. Las desventajas propias de este tipo de encuestas han podido dar lugar a una baja tasa de respuesta, limitando, además, el acceso al cuestionario a aquellas personas

con acceso a internet y que son usuarias de estas redes sociales, lo que podría sesgar la muestra hacia un perfil joven y con un nivel de estudios alto (Díaz, 2012).

Por otro lado, en aras de utilizar instrumentos de medida breves que faciliten la finalización de la encuesta por parte de los participantes, se ha hecho uso de dos cuestionarios ad hoc, el relativo a las características sociodemográficas de la muestra y el de satisfacción sexual. Si bien este último ya fue utilizado en investigaciones anteriores con buenos resultados, cabe señalar que no es un instrumento de fiabilidad y validez demostrada. Cabe destacar también, la falta de acceso a versiones en castellano de los instrumentos relativos a la incertidumbre relacional y la comunicación sexual diádica. Si bien se ha procurado realizar un riguroso proceso de traducción inversa ajustado y minucioso, las buenas propiedades psicométricas que presentan los instrumentos han sido probadas en otras poblaciones, no en la española, y además, no atienden a las diferencias en cuanto a variables como estado civil, orientación sexual o tipo de relación de pareja.

A tenor de lo anterior, los resultados y conclusiones extraídos de este estudio deben considerarse como preliminares, un punto de partida para futuras investigaciones sobre una temática que cobra cada vez más relevancia.

A pesar de ello, se puede considerar que esta investigación abunda en proporcionar un mayor conocimiento sobre la experiencia sexual humana desde una perspectiva positiva e integrativa. Una investigación que, en definitiva, tenía como fin último que sus hallazgos relativos a la satisfacción sexual de los españoles y los determinantes de la misma sirvan como sustento para la creación de intervenciones encaminadas a la promoción de la salud sexual y la mejora de los niveles de satisfacción sexual de la población. Una línea de investigación que, además, podría ser de utilidad en la práctica clínica, donde las dificultades de comunicación en pareja y los problemas sexuales son frecuentes y en muchos casos comórbidas.

Referencias

- Afifi, W. A., y Reichert, T. (1996). Understanding the role of uncertainty in jealousy experience and expression. *Communication Reports*, 9, 94-103
- Ahumada, S., Lüttges, C., Molina, T., y Torres, S. (2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. *Revista hospital clínico universidad de Chile*, 25(1), 278-284.
- Alcántara Moreno, G. (2008). La definición de salud de la Organización Mundial de la Salud y la interdisciplinariedad Gustavo Alcántara Moreno. *Sapiens*, 9(1).
- Anderson, M., Kunkel, A., y Dennis, M. R. (2011). “Let’s (not) talk about that”:
Bridging the past sexual experiences taboo to build healthy romantic relationships. *Journal of Sex Research*, 48, 381–391.
- Arrington, R., Cofrancesco, J., y Wu, A. W. (2004). Questionnaires to measure sexual quality of life. *Quality of Life Research*, 13(10), 1643-1658.
- Auslander B.A., Rosenthal S.L., Fortenberry J.D., Biro F.M., Bernstein D.I. y Zimet G.D. (2007). Predictors of sexual satisfaction in an adolescent college population. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 20, 25-28.
- Babin, E. A. (2013). An examination of predictors of nonverbal and verbal communication of pleasure during sex and sexual satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 30, 270–292.
- Ballester Arnal, R. y Gil Llario, M. D. (1995). Estudio epidemiológico sobre la prevalencia de disfunciones sexuales en la comunidad valenciana. *Psicothema*, 7(1), 95-104.
- Barrientos, J. E. y Páez, D. (2006). Psychosocial variables of sexual satisfaction in Chile. *Journal of sex & marital therapy*, 32(5), 351-368.

Basson, R. (2001). Female sexual response: the role of drugs in the management of sexual dysfunction. *Obstetrics & Gynecology*, 98(2), 350-353.

Baxter, L. A. (1987). Self-disclosure and relationship disengagement. In V. J. Derlaga & J. H. Berg (Eds.), *Self-disclosure: Theory, research, and therapy* (pp. 155-174). New York, NY: Plenum Press.

Baxter, L. A., y Wilmot, W. W. (1983). Communication characteristics of relationships with differential growth rates. *Communication Monographs*, 50, 264-272.

Berger, C. R. (1997). Producing messages under uncertainty. In J. O. Greene (Ed.), *Message production: Advances in communication theory* (pp. 221-244). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Berger, C. R., y Bradac, J. J. (1982). Language and social knowledge: *Uncertainty in interpersonal relationships*. London: Edward Arnold.

Berger, C. R., y Calabrese, R. J. (1975). Some explorations in initial interactions and beyond: Toward a developmental theory of interpersonal communication. *Human Communication Research*, 1, 99-112

Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. In T. Husten & T. N. Postlethwaite (Eds.), *International encyclopedia of education* (2^a ed., Vol. 3, pp. 1643–1647). New York: Elsevier.

Brown, R. D. y Weigel, D. J. (2018). Exploring a contextual model of sexual self-disclosure and sexual satisfaction. *The Journal of Sex Research*, 55(2), 202-213.

Byers, E. S. (1996). How well does the traditional sexual script explain sexual coercion? Review of a program of research. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 8, 7-25.

Byers, E. S., Demmons, S. y Lawrence, K. (1998). Sexual satisfaction with dating relationships: A test of the Interpersonal Exchange Model of Sexual Satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15, 257-267.

Byers, E. S., y Rehman, U. S. (2014). Sexual well-being. In D. L. Tolman & L. M. Hamilton (Eds.), *APA handbook of sexuality and psychology* (Vol. 1, pp. 317-337). Washington, DC: American Psychological Association.

Calvillo, C., del Mar Sánchez-Fuentes, M., y Sierra, J. C. (2018). Revisión sistemática sobre la satisfacción sexual en parejas del mismo sexo. *Revista iberoamericana de psicología y salud*, 9(2), 115-136.

Cardona, D. y Agudelo, H. B. (2009). Construcción cultural del concepto calidad de vida. *Facultad Nacional de Salud Pública*, 23(1), 79-90.

Carpenter, L.M., Nathanson, C.A., y Kim, Y.J. (2009). Physical women, emotional men: Gender and sexual satisfaction in midlife. *Archives of Sexual Behavior*, 38(1), 87-107

Carrobbles, J. A., Gámez-Guadix, M. y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de Psicología* 27(1), 27-34.

Catania, J. A. (1998). Dyadic sexual communication scale. *Handbook of sexuality-related measures*, 129-131.

Castellanos-Torres, E., Álvarez-Dardet, C., Ruiz-Muñoz, D., y Pérez, G. (2013). Social determinants of sexual satisfaction in Spain considered from the gender perspective. *Annals of Epidemiology*, 23, 150-156.

Chao, J.K., Lin, Y.C., Ma, M.C., Lai, C.J., Ku, Y.C., Kuo, W.H., ... Chao, I.C. (2011). Relationship among sexual desire, sexual satisfaction, and quality of life in middle-aged and older adults. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 37(5), 386-403.

Chaudoir, S. R., y Fisher, J. D. (2010). The disclosure processes model: Understanding disclosure decision making and postdisclosure outcomes among people living with a concealable stigmatized identity. *Psychological Bulletin*, 136, 236–256.

Christopher, F.S. y Sprecher, S. (2000). Sexuality in marriage, dating, and other relationships: A decade review. *Journal of Family and the Marriage*, 62, 999-1017.

Coffelt, T. A. y Hess, J. A. (2014). Sexual disclosures: Connections to relational satisfaction and closeness. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 40, 577–591.

Darling, C. A., Davidson, J. K., y Jennings, D. A. (1991). The female sexual response revisited: Understanding the multiorgasmic experience in women. *Archives of Sexual Behavior*, 20(6), 527-540.

De Ryck, I., Van Laeken, D., Nostlinger, C., Platteau, T., y Colebunders, R. (2012). Sexual satisfaction among men living with HIV in Europe. *AIDS and Behavior*, 16(1), 225-230.

Díaz, V. (2012). Ventajas e inconvenientes de la encuesta por Internet. *Papers: revista de sociologia*, 97(1), 193-223.

Dogan, T., Tugut, N., y Golbasi, Z. (2013). The relationship between sexual quality of life, happiness, and satisfaction with life in married Turkish women. *Sexuality and Disability*, 31(3), 239-247.

Faulkner, S. L., y Lannutti, P. (2010). Examining the content and outcomes of young adults' satisfying and unsatisfying conversations about sex. *Qualitative Health Research*, 20, 375–385.

Faus-Bertomeu, A., y Gómez-Redondo, R. (2017). Determinantes socioculturales del deseo sexual femenino: Sociocultural Determinants of Female Sexual Desire. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 61-78.

Gil, S. (2007). Body image, well-being and sexual satisfaction: A comparison between heterosexual and gay men. *Sexual and Relationship Therapy, 22*(2), 237-244.

Glick, P., Lameiras, M., y Rodríguez-Castro, Y. (2002). Education and Catholic religiosity as predictors of hostile and benevolent sexism toward women and men. *Sex Roles, 47*, 433-441.

González-Rivera, J. A., Veray-Alicea, J., Santiago-Santos, D., Castro-Castro, S., y Quiñones, R. (2017). Desarrollo y validación de una escala para medir satisfacción sexual subjetiva en adultos puertorriqueños. *Salud y Conducta Humana, 4*(1), 52-63.

Greene, K., y Faulkner, S. L. (2005). Gender, belief in the sexual double standard, and sexual talk in heterosexual dating relationships. *Sex Roles, 53*, 239–251.

Hansen, T., Moum, T., & Shapiro, A. (2007). Relational and individual well-being among cohabitators and married individuals in midlife. *Journal of Family Issues, 28*(7), 910-933.

Henderson, A. W., Lehavot, K., y Simoni, J. M. (2009). Ecological models of sexual satisfaction among lesbian/bisexual and heterosexual women. *Archives of sexual behavior, 38*(1), 50-65.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación (6ª ed)*. México: McGraw-Hill.

Herold, E. S., y Way, L. (1988). Sexual self-disclosure among university women. *The Journal of Sex Research, 24*, 1-24.

Hess, J. A., y Coffelt, T. A. (2012). Verbal communication about sex in marriage: Patterns of language use and its connection with relational outcomes. *Journal of Sex Research, 49*, 603–612.

Higgins, J. A., Mullinax, M., Trussell, J., Davidson, J. K., y Moore, N. B. (2011). Sexual satisfaction and sexual health among university students in the United States. *American Journal of Public Health, 101*, 1643-1654.

Holmberg, D., y Blair, K.L. (2009). Sexual desire, communication, satisfaction, and preferences of men and women in same-sex versus mixed-sex relationships. *Journal of Sex Research, 46*(1), 5766

Holmberg, D., Blair, K. L., y Phillips, M. (2010). Women's sexual satisfaction as a predictor of well-being in same-sex versus mixed-sex relationships. *The Journal of Sex Research, 47*, 1-11.

Knobloch, L. K. (2006). Relational uncertainty and message production within courtship: Features of date request messages. *Human Communication Research, 32*, 244-273.

Knobloch, L. K. (2008). The content of relational uncertainty within marriage. *Journal of Social and Personal Relationships, 25*, 467-495.

Knobloch, L. K., y Carpenter-Theune, K. E. (2004). Topic avoidance in developing romantic relationships. *Communication Research, 31*, 173-205.

Knobloch, L. K., Miller, L. E., Bond, B. J., y Mannone, S. E. (2007). Relational uncertainty and message processing in marriage. *Communication Monographs, 74*(2), 154-180.

Knobloch, L. K., y Solomon, D. H. (1999). Measuring the sources and content of relational uncertainty. *Communication Studies, 50*, 261-278.

Koç, Z., y Saglam, Z. (2013). Determining the correlation between sexual satisfaction and loneliness levels in patients with hemodialysis in a Muslim community. *Sexuality and Disability, 31* (1), 13-29.

Kuyper, L., y Vanwesenbeeck, I. (2011). Examining sexual health differences between lesbian, gay, bisexual, and heterosexual adults: The role of socio-demographics, sexual behavior characteristics, and minority stress. *Journal of Sex Research*, 48(23), 263-274

La France, B. H. (2010). Predicting sexual satisfaction in interpersonal relationships. *Southern Communication Journal*, 75(3), 195-214.

Lau, J.T., Kim, J.H., y Tsui, H.Y. (2005). Mental health and lifestyle correlates of sexual problems and sexual satisfaction in heterosexual Hong Kong Chinese population. *Urology*, 66(6), 1271-1281.

Lawrance, K., y Byers, E. S. (1995). Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: The interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Personal Relationships*, 2, 267 – 285 .

Ley N° 16673. Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales. Boletín Oficial del Estado, Madrid, 6 de diciembre de 2018.

Matthews, A.K., Tartaro, J., y Hughes, T.L. (2002). A comparative study of lesbian and heterosexual women in committed relationships. *Journal of Lesbian Studies*, 7(1), 101-114.

McClelland, S.I. (2011). Who is the “Self” in self reports of sexual satisfaction? Research and policy implications. *Sexuality Research and Social Policy*, 8(4), 304-320.

McCormick, N. B. (1987). Sexual scripts: Social and therapeutic implications. *Sexual and Marital Therapy*, 2, 3-27.

McCormick, N. B. (2010). Sexual scripts: Social and therapeutic implications. *Sexual and Relationship Therapy*, 25, 96-120.

Ministerio de Sanidad y Política Social. (2009). Resultados de la Encuesta Nacional de Salud Sexual 2009. Disponible en: http://www.mscbs.gob.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/docs/v5_presentacion_ResultadosENSS_16dic09.pdf [Consulta: 2019, Julio 15]

Montesi, J. L., Fauber, R. L., Gordon, E. A., y Heimberg, R. G. (2010). The specific importance of communicating about sex to couples' sexual and overall relationship satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 28, 591-609.

Neto, F. (2012). The satisfaction with sex life scale. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 45(1), 18-31.

Ogallar-Blanco, A. I., Godoy-Izquierdo, D., Vázquez, M. L., y Godoy, J. F. (2017). Sexual satisfaction among young women: The frequency of sexual activities as a mediator. *Anales de psicología*, 3(33), 732-742.

Ojanlatva, A., Helenius, H., Rautava, P., Ahvenainen, J., y Koskenvuo, M. (2003). Importance of and satisfaction with sex life in a large Finnish population. *Sex Roles*, 48(11/12), 543-553.

Organización Mundial de la Salud (1948). *Constitución de la Organización Mundial de la salud*. Disponible en: <http://apps.who.int/gb/bd/PDF/bd47/SP/constitucion-sp.pdf?ua=1> [Consulta: 2019, Julio 15]

Organización Mundial de la Salud (2010). *Measuring sexual health: Conceptual and practical considerations and related indicators* (No. WHO/RHR/10.12). Geneva: World Health Organization.

Petersen, J.L., y Hyde, J.S. (2010). A meta-analytic review of research on gender differences in sexuality: 1993 to 2007. *Psychological Bulletin*, 136(1), 21-38.

Pew Research Center. (2013). The Global Divide on Homosexuality. Greater Acceptance in More Secular and Affluent Countries. Recuperado de: <http://www.pewglobal.org/2013/06/04/the-global-divide-onhomosexuality/>

Pinney, E. M., Gerrard, M., y Denney, N. W. (1987). The Pinney sexual satisfaction inventory. *Journal of Sex Research*, 23(2), 233-251.

Purdon, C., y Holdaway, L. (2006). Non-erotic thoughts: Content and relation to sexual functioning and sexual satisfaction. *Journal of Sex Research*, 43(2), 154-162.

Rehman, U.S., Rellini, A.H., y Fallis, E. (2011). The importance of sexual self-disclosure to sexual satisfaction and functioning in committed relationships. *Journal of Sexual Medicine*, 8(11), 3108-3115.

Renaud, C., Byers, E.S., y Pan, S. (1997). Sexual and relationship satisfaction in mainland China. *Journal of Sex Research*, 34, 399-410.

Ruiz-Muñoz, D., Wellings, K., Castellanos-Torres, E., Álvarez-Dardet, C., Casals-Cases, M., y Pérez, G. (2013). Sexual health and socioeconomic-related factors in Spain. *Annals of Epidemiology*, 23, 620-628.

Robinson, J.G., y Molzahn, A.E. (2007). Sexuality and quality of life. *Journal of Gerontological Nursing*, 33, 19-27

Sánchez -Fuentes, M.D.M. (2015). *Satisfacción sexual: análisis de factores asociados e implicaciones clínicas* (Tesis doctoral). Centro de Investigación Mente, Cerebro y Comportamiento, Universidad de Granada.

Sánchez-Fuentes, M., Salinas, J. M., y Sierra, J. C. (2016). Use of an ecological model to study sexual satisfaction in a heterosexual Spanish sample. *Archives of Sexual Behavior*, 45(8), 1973-1988.

Sánchez-Fuentes, M. D. M., y Santos-Iglesias, P. (2016). Sexual satisfaction in Spanish heterosexual couples: Testing the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Journal of sex & marital therapy*, 42(3), 223-242.

Sánchez-Fuentes, M. D. M., Santos-Iglesias, P., Byers, E. S., y Sierra, J. C. (2015). Validation of the interpersonal exchange model of sexual satisfaction questionnaire in a Spanish sample. *The Journal of Sex Research*, 52(9), 1028-1041.

Sánchez-Fuentes, M., Santos-Iglesias, P., y Sierra, J. C. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International journal of clinical and health psychology*, 14(1), 67-75.

Sánchez-Fuentes, M., y Sierra, J. C. (2015). Sexual satisfaction in a heterosexual and homosexual Spanish sample: The role of socio-demographic characteristics, health indicators, and relational factors. *Sexual and Relationship Therapy*, 30(2), 226-242.

Santos Iglesias, P., Sierra, J.C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A., y Tapia, M.I. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): Un estudio sobre su fiabilidad y validez [Index of Sexual Satisfaction (ISS): A Study on the Reliability and Validity]. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, 259-273.

Santos-Iglesias, P., Vallejo-Medina, P., y Sierra, J. C. (2014). Equivalence and standard scores of the Hurlbert Index of Sexual Assertiveness across Spanish men and women. *Anales de Psicología*, 30, 232-237.

Sierra, J.C. y Buéla-Casal, G. (2004). Evaluación y tratamiento de las disfunciones sexuales. En G. Buéla-Casal y J. C. Sierra (Eds.), *Manual de evaluación y tratamiento psicológicos* (2a ed., pp. 439-485): Madrid: Biblioteca Nueva.

Sierra, J. C., Vallejo-Medina, P., Santos-Iglesias, P., y Lameiras Fernández, M. (2012). Validación del Massachusetts General Hospital-Sexual Functioning Questionnaire (MGH-SFQ) en población española. *Atención Primaria*, 44, 516-526.

Solomon, D. H. (1997). A developmental model of intimacy and date request explicitness. *Communication Monographs*, 64, 99-118.

Solomon, D. H., y Knobloch, L. K. (2004). A model of relational turbulence: The role of intimacy, relational uncertainty, and interference from partners in appraisals of irritations. *Journal of Social and Personal Relationships*, 21, 795-816.

Solomon, D. H., y Theiss, J. A. (2008). A longitudinal test of the relational turbulence model of romantic relationship development. *Personal Relationships*, 15, 339-357.

Sprecher, S. (2002). Sexual satisfaction in premarital relationships: Associations with satisfaction, love, commitment, and stability. *Journal of Sex Research*, 39, 190-196.

Stephenson, K. R., y Meston, C. (2011). The association between sexual costs and sexual satisfaction in women: An exploration of the Interpersonal Exchange Model of Sexual Satisfaction. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 20, 31-40.

Stephenson, K. R. y Sullivan, K. T. (2009). Social norms and general sexual satisfaction: The cost of misperceived descriptive norms. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 18(3), 89-105.

Strizzi, J., Fernández-Agis, I., Alarcón-Rodríguez, R., y Parrón-Carreño, T. (2016). Adaptation of the new sexual satisfaction scale-short form into Spanish. *Journal of sex & marital therapy*, 42(7), 579-588.

Theiss, J. A. (2011). Modeling dyadic effects in the associations between relational uncertainty, sexual communication, and sexual satisfaction for husbands and wives. *Communication Research*, 38, 565-584.

Theiss, J. A., y Knobloch, L. K. (2009). An actor-partner interdependence model of the experience and expression of irritations in romantic relationships. *Communication Research*, 36, 510-536.

Theiss, J. A., y Solomon, D. H. (2006a). A relational turbulence model of communication about irritations in romantic relationships. *Communication Research*, 33, 391-418.

Theiss, J. A., y Solomon, D. H. (2006b). Coupling longitudinal data and hierarchical linear modeling to examine the antecedents and consequences of jealousy experiences in romantic relationships: A test of the relational turbulence model. *Human Communication Research*, 32, 469-503.

Thompson, W. K., Charo, L., Vahia, J. V., Depp, D., Allison, M., y Jeste, D. V. (2011). Association between higher levels of sexual function, activity, and satisfaction and self rated successful aging in older postmenopausal women. *Journal of the American Geriatrics Society*, 59, 1503-1508.

Tower, R. B., y Krasner, M. (2006). Marital closeness, autonomy, mastery, and depressive symptoms in a U.S. Internet sample. *Personal Relationships*, 13, 429-449.

Træen, B. (2010). Sexual dissatisfaction among heterosexual Norwegians in couple relationships. *Sexual and Relationship Therapy*, 25(2), 132-147.

Tren, B. y Schaller, S. (2010). Subjective sexual well-being in a Web sample of heterosexual Norwegians. *International Journal of Sexual Health*, 22(3), 180-194.

Urbano-Contreras, A., Iglesias-García, M. T., y Martínez-González, R. A. (2019). Satisfacción general y sexual con la relación de pareja en función del género. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165, 143-158.

WHO Quality of Life Assessment Group. (1996). ¿Qué calidad de vida? / Grupo de la OMS sobre la calidad de vida. *Foro mundial de la salud 1996* ; 17(4) : 385-387.

WHO (2006). Defining sexual health: Report of a technical consultation on sexual health, 28–31 January 2002. Geneva, World Health Organization.

Yeh, H. C., Lorenz, F. O., Wickrama, K. A. S., Conger, R. D., y Elder Jr, G. H. (2006). Relationships among sexual satisfaction, marital quality, and marital instability at midlife. *Journal of family psychology*, 20(2), 339.

Young M., Denny G., Young T., y Luquis R. (2000). Sexual satisfaction among married women. *American Journal of Health Studies*, 16, 73-84

Young, M., y Luquis, R. (1998). Correlates of sexual satisfaction in marriage. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 7, 115-127.

Anexos

Anexo I. Consentimiento informado

Bienvenido/a y gracias por dedicar unos minutos a este estudio.

Los cuestionarios que a continuación se presentan forman parte de un trabajo de final de máster del Máster en Psicología General Sanitaria de la Universidad Jaume I de Castellón. Con este estudio pretendemos conocer más acerca de la satisfacción sexual humana. Si tienes al menos 18 años, una pareja sexual y deseas participar, solo tienes que rellenar los cuestionarios que a continuación presentamos.

Es **IMPORTANTE** que sepas que los cuestionarios que vas a rellenar son completamente anónimos y los datos extraídos sólo se utilizarán con fines de investigación. El registro de respuestas en los cuestionarios no contiene ninguna información de identificación, por lo que no es posible conocer tu identidad a partir de tus respuestas. Además, para asegurar la rigurosidad de la investigación es fundamental que trates de responder a todas las preguntas que se plantean con la máxima sinceridad posible, recordando que no hay respuestas buenas ni malas, todas las respuestas son válidas.

Agradeceríamos que compartieras la encuesta con aquellas personas que puedan estar también interesadas en colaborar en el estudio.

Gracias por tu colaboración y quedamos a tu disposición para cualquier duda en el correo al375834@uji.es

- Manifiesto que soy mayor de edad, que he sido informado/a sobre el estudio y que doy mi consentimiento voluntario para participar en el mismo.

Anexo II. Cuestionario sociodemográfico AD HOC

1. Género con el que te identificas:
Mujer
Hombre
Agénero
Transgénero
Ninguna de estas opciones me describe
2. Edad:
3. País de origen:
España
Otro. ¿Cuál? _____
4. Nivel de estudios cursados o finalizados:
Sin estudios
Primaria (EGB, Grado Escolar)
Secundarios (FP, BUP/COU, Bachiller)
Superiores (Diplomatura, Licenciatura, Grado)
5. Estado Civil:
Casado/a
Soltero/a
Separado/a o divorciado/a
Viudo/a
6. ¿Cómo es el tipo de relación que mantienes?
Pareja abierta
Pareja monógama
Poliamor
Ninguna de estas opciones la describe
7. En cuanto a la orientación sexual te consideras:
Heterosexual
Homosexual
Bisexual
Asexual
Pansexual
Ninguna de estas opciones me representa

Anexo III. Cuestionario de Incertidumbre Relacional (Knobloch, Miller, Bond y Mannone, 2007)

Nos gustaría que indicases el grado de certeza que tienes sobre tu grado de implicación en tu relación en este momento. Por favor, recuerda, no te estamos preguntando cómo de implicado/a estas en la relación, si no cómo de seguro estás al respecto.

1. ¿Qué seguridad tienes sobre cómo te sientes en tu relación?
2. ¿Qué seguridad tienes sobre tu opinión sobre tu relación?
3. ¿Qué seguridad tienes sobre la importancia que tu relación tiene para ti?
4. ¿Qué seguridad tienes sobre tus objetivos para el futuro de tu relación?
5. ¿Qué seguridad tienes sobre cómo se siente tu pareja respecto a vuestra relación?
6. ¿Qué seguridad tienes sobre la visión que tiene tu pareja sobre vuestra relación?

7. ¿Qué seguridad tienes sobre la importancia que tiene vuestra relación para tu pareja?
8. ¿Qué seguridad tienes sobre las metas de tu pareja para el futuro de la relación?
9. ¿Qué seguridad tienes sobre cómo debes o no comportarte ante tu pareja?
10. ¿Qué seguridad tienes sobre el estado actual de tu relación?
11. ¿Qué seguridad tienes sobre la definición de tu relación?
12. ¿Qué seguridad tienes sobre el futuro de tu relación?

Anexo IV. Dyadic Sexual Communication Scale (Catania, 1986)

A continuación vas a leer una lista de declaraciones realizadas por diferentes personas acerca de hablar de sexo con su pareja sexual. Por favor, dinos el grado de acuerdo o desacuerdo que tienes con cada una de ellas.

1. Rara vez mi pareja responde cuando quiero hablar sobre nuestra vida sexual.
2. Algunos temas sexuales resultan demasiado molestos para tratarlos con mi pareja sexual.
3. Hay cuestiones sexuales o problemas en nuestra relación sexual de las que nunca hemos hablado.
4. Parece que mi pareja y yo nunca conseguimos resolver nuestros desacuerdos sobre asuntos sexuales.
5. Cada vez que mi pareja y yo hablamos sobre sexo tengo la sensación de que me está me está sermoneando.
6. Mi pareja se queja frecuentemente de que no soy claro/a con lo que quiero sexualmente.
7. Mi pareja yo nunca hemos tenido una conversación abierta y sincera sobre nuestra vida sexual.
8. Mi pareja no tiene dificultad para hablarme sobre sus sentimientos y deseos sexuales.
9. Incluso cuando está enfadado/a conmigo, mi pareja es capaz de apreciar mis puntos de vista sobre la sexualidad.
10. Hablar sobre sexo es una experiencia satisfactoria para ambos.
11. Normalmente, mi pareja y yo podemos hablar con tranquilidad sobre nuestra vida sexual.
12. Tengo pocas dificultades para decirle a mi pareja lo que hago o no sexualmente.
13. Rara vez me siento avergonzado/a al hablar con mi pareja sobre detalles de nuestra vida sexual.

Anexo V. Cuestionario sobre satisfacción sexual (Brown y Weigel, 2017)

Contesta en qué grado estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones.

1. Mi pareja es bueno/a excitantome sexualmente.
2. Puedo confiar en que mi pareja sabe lo que me hace sentir bien.
3. Estoy satisfecho/a con la vida sexual que tengo con mi pareja.
4. Mi pareja me hace sentir atractivo/a.